

Parentalidad Positiva: Estrategias Familiares y Resolución de Conflictos según la Teoría de la Autodeterminación

Positive Parenting: Family Strategies and Conflict Resolution According to Self-Determination Theory

Wilson Díaz Ariza

Universidad de Panamá

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1437-4589>

Correo electrónico: widiar2003@gmail.com

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8512

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17461758>

Resumen

El artículo explora la importancia de la parentalidad positiva en el desarrollo integral de los estudiantes y su relación con la Teoría de la Autodeterminación (TAD). La familia, entendida como un ecosistema dinámico, juega un papel crucial en la formación y desarrollo de los niños y adolescentes. La parentalidad, especialmente cuando se basa en apoyo, afecto y estructura, facilita el cumplimiento de las necesidades psicológicas fundamentales según la TAD: competencia, autonomía y relación. Este enfoque no solo promueve el bienestar emocional y físico de los hijos, sino que también mejora su capacidad para resolver conflictos y enfrentarse a desafíos académicos. Los estilos parentales que fomentan la autonomía y proporcionan un entorno afectuoso y estructurado son esenciales para un desarrollo académico positivo. Estos estilos permiten a los estudiantes desarrollar habilidades de autorregulación, fundamentales para su éxito académico y social. Además, la construcción de una relación positiva entre la familia y la escuela es vital para el desarrollo integral de los estudiantes como sujetos sociales, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad donde las condiciones socioeconómicas pueden ser un desafío adicional. En definitiva, la parentalidad positiva, enmarcada en la TAD, tiene un impacto profundo y duradero en la educación escolar y el desarrollo personal de los estudiantes. La colaboración entre padres y educadores es esencial para crear un entorno que promueva el bienestar, la resiliencia y el éxito académico de los estudiantes, preparándolos para ser ciudadanos responsables y comprometidos en el futuro.

Palabras clave: parentalidad positiva, conflicto, escuela, autodeterminación, autorregulación, familia.

Abstract:

The article explores the importance of positive parenting in the holistic development of students and its relationship with Self-Determination Theory (SDT). The family, understood as a dynamic ecosystem, plays a crucial role in the formation and development of children and adolescents. Parenting, especially when based on support, affection, and structure, facilitates the fulfillment of the fundamental psychological needs according to SDT: competence, autonomy, and relatedness. This approach not only promotes the emotional and physical well-being of children but also enhances their ability to resolve conflicts and face academic challenges. Parenting styles that foster autonomy and provide a supportive and structured environment are essential for positive academic development. These styles allow students to develop self-regulation skills, which are fundamental to their academic and social success. Additionally, building a positive relationship between family and school is vital for the holistic development of students as social beings, especially in high-vulnerability contexts where socioeconomic conditions can pose an additional challenge. In essence, positive parenting, framed within SDT, has a profound and lasting impact on school education and the personal development of students. Collaboration between parents and educators is essential to create an environment that promotes students' well-being, resilience, and academic success, preparing them to be responsible and committed citizens in the future.

Keywords: positive parenting, conflict, school, self-determination, self-regulation, family.

Introducción

La familia, como núcleo fundamental de la sociedad, ha evolucionado significativamente en su conceptualización a lo largo del tiempo. Originalmente vista como una unidad estática, hoy se entiende como un ecosistema dinámico, lleno de contrastes y contradicciones, que refleja la complejidad de las relaciones humanas y las diversas dinámicas que pueden existir dentro de un hogar. Torrubia, Guzón y Alfonso (2017) describen este ecosistema familiar como un ámbito social donde convergen múltiples factores que influyen directamente en el desarrollo de sus miembros. En este sentido, la familia se configura como el subsistema más cercano al individuo, actuando como el entorno inmediato que más interviene en su formación y desarrollo. Tal como lo sugieren Bronfenbrenner y Morris (2006), este entorno no solo proporciona un espacio de socialización básico, sino que también se erige como el escenario de aprendizaje más influyente durante las primeras etapas de la vida.

La importancia de la parentalidad dentro de este ecosistema es innegable. La parentalidad, entendida como el conjunto de prácticas y actitudes adoptadas por los padres en la crianza de sus hijos, juega un papel crucial en el desarrollo de los menores. Un entorno familiar cálido, íntimo y apoyativo, según Torío-López (2018), ofrece grandes posibilidades para el desarrollo personal y el bienestar de los niños. Este tipo de entorno no solo promueve un vínculo afectivo sólido entre padres e hijos, sino que

también sienta las bases para un desarrollo óptimo en términos de competencias emocionales, sociales y cognitivas. En este contexto, la parentalidad se convierte en un factor determinante para el éxito y bienestar de los menores, tanto en el ámbito familiar como en el educativo.

Dentro de este marco, la parentalidad positiva emerge como un enfoque que busca fomentar un entorno que satisfaga las necesidades emocionales, sociales y cognitivas de los niños, basado en principios de apoyo, afecto y estructura. Este enfoque, como destaca Torío-López (2018), ofrece múltiples oportunidades para el desarrollo integral de los menores, ya que promueve la autonomía, la competencia y el sentido de pertenencia, todos ellos elementos fundamentales según la Teoría de la Autodeterminación (TAD). Sin embargo, este enfoque también presenta retos significativos, como la necesidad de equilibrar la estructura y la libertad, garantizando que los menores desarrollen una autonomía saludable sin sacrificar la guía y el apoyo necesarios.

La relación entre la parentalidad en el ambiente familiar y en el campo educativo es igualmente crucial. El entorno familiar actúa como un modelo inicial que influye profundamente en cómo los menores perciben y se relacionan con otros contextos, incluido el escolar. La familia, al ser el primer agente socializador, establece las bases de las actitudes, valores y comportamientos que los niños llevarán consigo al entorno educativo. Por lo tanto, una parentalidad positiva no solo tiene un impacto directo en el hogar, sino que también se refleja en la manera en que los niños interactúan en la escuela, enfrentan desafíos académicos y desarrollan relaciones con sus compañeros y maestros.

Es importante destacar que, para que la parentalidad positiva sea efectiva, debe estar alineada con las necesidades individuales de cada niño, así como con los desafíos y oportunidades específicos que enfrentan en su entorno educativo. Este enfoque no solo facilita una resolución de conflictos más efectiva dentro del hogar, sino que también contribuye a un desarrollo escolar más positivo. Como señalan Rodríguez-Meirinhos et al. (2019), cuando los padres adoptan prácticas que apoyan la autonomía y el desarrollo emocional de sus hijos, se observan resultados más favorables tanto en el ámbito familiar como en el escolar.

En conclusión, la evolución conceptual de la familia hacia un enfoque basado en la Teoría de Sistemas y la adopción de la parentalidad positiva como práctica central, resalta la importancia de un entorno familiar que apoye y nutra el desarrollo integral de los menores. Este enfoque no solo mejora la calidad de las relaciones dentro del hogar, sino que también se extiende a otros ámbitos de la vida del niño, incluyendo la escuela, preparando a los jóvenes para enfrentar los desafíos futuros con una base sólida de competencias, autonomía y relaciones saludables.

Parentalidad Positiva desde el marco de la Teoría de la Autodeterminación

La Teoría de la Autodeterminación (TAD), desarrollada por Deci y Ryan (2000), es un modelo teórico de la motivación que destaca la tendencia natural de los individuos a explorar sus entornos, crecer, aprender y desarrollarse. Esta teoría asume que todos los estudiantes, incluidos los adolescentes, poseen recursos motivacionales innatos que les permiten implicarse activamente en su propio aprendizaje y lograr trayectorias escolares positivas (Ryan y Deci, 2017). Sin embargo, la TAD también reconoce que el contexto social y familiar puede influir significativamente en cómo estos recursos motivacionales se manifiestan. En entornos que proporcionan el apoyo adecuado, los estudiantes son más propensos a desarrollar su autonomía, competencia y relaciones sociales, factores esenciales para un desarrollo saludable. Por el contrario, en contextos que no favorecen estas necesidades, como aquellos marcados por el control psicológico o la falta de estructura, el desarrollo de los estudiantes puede verse gravemente comprometido (Grolnick, 2009).

La TAD se centra en tres necesidades psicológicas fundamentales: competencia, autonomía y relación. La competencia se refiere a la sensación de eficacia en la interacción con el entorno; la autonomía, a la percepción de ser el origen de las propias acciones; y la relación, al sentimiento de conexión con los demás (Ryan y Deci, 2017). Estas necesidades son universales y esenciales para el bienestar y la motivación intrínseca. En el contexto de la parentalidad positiva, estas necesidades juegan un papel crucial, ya que las prácticas parentales que apoyan la autonomía y proporcionan una estructura adecuada promueven la satisfacción de estas necesidades en los hijos. Por el contrario, prácticas como el rechazo o el control psicológico tienden a obstaculizar el desarrollo de la competencia, la autonomía y las relaciones positivas, generando un impacto negativo en el bienestar de los adolescentes (Soenens, Vansteenkiste y Beyers, 2019).

La relación entre la TAD y la parentalidad positiva es particularmente relevante cuando se considera su incidencia en la autorregulación del aprendizaje de los estudiantes. La autorregulación se refiere a la capacidad de los estudiantes para planificar, supervisar y evaluar su propio aprendizaje, y está estrechamente relacionada con la motivación intrínseca. En contextos donde los padres fomentan la autonomía y proporcionan un apoyo afectivo y estructural, los adolescentes desarrollan una mayor capacidad para autorregularse, lo que se traduce en un mejor rendimiento académico y una mayor satisfacción escolar (Vansteenkiste, Niemiec y Soenens, 2010). En contraste, cuando los padres ejercen un control excesivo o muestran desorganización, los estudiantes tienden a desarrollar una dependencia externa para la regulación de su comportamiento, lo que puede llevar a una menor motivación y a problemas en su desarrollo académico (Scharf y Goldner, 2018).

La pertinencia de la TAD se extiende más allá del ámbito familiar, siendo igualmente crucial en el desarrollo de procesos de enseñanza y aprendizaje dentro de las instituciones educativas. Este marco teórico

es valioso para docentes y coordinadores educativos que buscan implementar modelos pedagógicos centrados en el estudiante, donde se fomente la autonomía, la competencia y las relaciones interpersonales positivas. En instituciones educativas que atienden a poblaciones vulnerables, donde se observan complejidades adicionales como el abandono paterno, madres cabeza de familia, desempleo y violencia intrafamiliar, la TAD ofrece una guía práctica para diseñar intervenciones que no solo aborden las necesidades educativas, sino también las necesidades psicológicas fundamentales de los estudiantes.

En estos contextos de alta vulnerabilidad, la TAD proporciona un marco para entender cómo los desafíos sociales y familiares pueden afectar el desarrollo académico y personal de los estudiantes. La implementación de estrategias pedagógicas basadas en esta teoría puede ayudar a mitigar los efectos negativos de entornos familiares adversos. Por ejemplo, en entornos donde prevalecen el abuso o la desorganización familiar, los docentes pueden desempeñar un papel crucial al proporcionar un entorno escolar estructurado, que ofrezca apoyo emocional y fomente la autonomía. Este tipo de intervención no solo facilita el aprendizaje académico, sino que también contribuye al bienestar emocional y al desarrollo social de los estudiantes.

Asimismo, la TAD es relevante en la resolución de conflictos escolares, una área crítica en instituciones con poblaciones vulnerables. Al centrarse en la satisfacción de las necesidades de competencia, autonomía y relación, los docentes pueden abordar conflictos desde una perspectiva que promueva el crecimiento personal y el aprendizaje, en lugar de simplemente imponer disciplina. Esto es especialmente importante en contextos donde los estudiantes pueden estar experimentando altos niveles de estrés debido a situaciones familiares difíciles. Al aplicar los principios de la TAD, los docentes y coordinadores pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de afrontamiento más saludables, mejorar su autoeficacia y fortalecer sus relaciones con sus compañeros, creando un entorno escolar más positivo y propicio para el aprendizaje.

Desde lo anterior, la resolución de conflictos como un aspecto crucial en el desarrollo estudiantil, particularmente en la adolescencia es incidida por los estilos parentales que enfatizan el afecto, el apoyo a la autonomía y la estructura. De esta forma, estos estilos son fundamentales para facilitar la resolución de conflictos tanto en el entorno familiar como en el escolar. Según Grolnick et al. (2015), cuando los padres crean un entorno que satisface las necesidades psicológicas básicas de competencia, autonomía y relación, los adolescentes se sienten más capacitados para manejar conflictos de manera constructiva. Este tipo de parentalidad no solo promueve un ambiente positivo en el hogar, sino que también se refleja en la capacidad de los estudiantes para resolver problemas y conflictos en la escuela de manera efectiva.

Por otro lado, cuando los estilos parentales están marcados por el rechazo, el control psicológico o la desorganización, se observan consecuencias negativas en la capacidad de los estudiantes para resolver

conflictos y en su desarrollo general. Scharf y Goldner (2018) señalan que los adolescentes que experimentan control psicológico o falta de estructura en sus hogares a menudo desarrollan una menor capacidad para manejar conflictos de manera saludable, lo que puede llevar a un rendimiento académico deficiente y a dificultades en las relaciones interpersonales. Estos estudiantes pueden sentirse menos competentes y más dependientes, lo que disminuye su motivación para resolver conflictos de manera autónoma y efectiva.

La Teoría de la Autodeterminación (TAD) proporciona un marco valioso para entender cómo la parentalidad positiva puede influir en la resolución de conflictos y en el desarrollo integral de los estudiantes. Ryan y Deci (2017) destacan que cuando las necesidades de competencia, autonomía y relación son satisfechas, los adolescentes no solo están mejor equipados para enfrentar y resolver conflictos, sino que también experimentan un mayor bienestar general. Esto es particularmente relevante en el contexto escolar, donde los estudiantes que se sienten apoyados en su autonomía y competentes son más propensos a participar activamente en la resolución de conflictos, contribuyendo a un ambiente escolar más positivo y a un mejor rendimiento académico.

Así, la parentalidad positiva no solo impacta en la resolución de conflictos y el desarrollo estudiantil a corto plazo, sino que también prepara a los adolescentes para enfrentar desafíos futuros. Al proporcionar un entorno que satisface sus necesidades psicológicas básicas, los padres y educadores pueden fomentar un desarrollo saludable y una mayor implicación en el aprendizaje (Soenens et al., 2019). Este enfoque integral contribuye al bienestar general de los estudiantes, preparándolos mejor para convertirse en adultos resilientes, capaces de manejar conflictos y alcanzar su pleno potencial en todos los aspectos de su vida.

Ciertamente, la Teoría de la Autodeterminación no solo proporciona una comprensión profunda de los factores motivacionales que influyen en el desarrollo de los adolescentes, sino que también ofrece un marco valioso para guiar prácticas de parentalidad positiva y estrategias pedagógicas en entornos educativos. Al centrar la atención en la satisfacción de las necesidades psicológicas fundamentales, la TAD ayuda a promover un desarrollo integral de los estudiantes, preparando a los adolescentes para enfrentar los desafíos de la vida con un sentido de competencia, autonomía y conexión social.

Metas de una parentalidad positiva

Las metas de la parentalidad positiva están profundamente vinculadas al bienestar y desarrollo integral de los hijos. Estas metas, al alinearse con los principios de la Teoría de la Autodeterminación (TAD), se enfocan en satisfacer las necesidades psicológicas básicas de los niños y adolescentes: competencia, autonomía y relación. De acuerdo con Chen et al. (2019), la parentalidad positiva no solo mejora el bienestar emocional y físico de los hijos, sino que también influye en una amplia gama de

comportamientos saludables y resultados psicosociales. Los padres que logran establecer una relación satisfactoria con sus hijos, basada en el amor y el apoyo a la autonomía, facilitan el desarrollo de competencias clave y fomentan un entorno donde los adolescentes pueden prosperar tanto en el hogar como en la escuela.

El concepto de metas intrínsecas dentro de la TAD, como el crecimiento personal, la afiliación, la salud y la contribución a la comunidad, es esencial en la parentalidad positiva. Estas metas intrínsecas están relacionadas con la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas y, por ende, contribuyen al bienestar general de los adolescentes. Al contrario, las metas extrínsecas, como la fama, la apariencia física y el éxito financiero, están más orientadas a la aprobación externa y se asocian con un bienestar más bajo, lo que puede generar tensiones dentro del entorno familiar y afectar negativamente el desarrollo de los hijos (Ryan y Deci, 2017).

Uno de los principales retos de la parentalidad positiva es la implementación efectiva de estas metas intrínsecas en un entorno familiar que fomente un adecuado clima escolar. Un ambiente familiar positivo, caracterizado por relaciones de apoyo, comunicación efectiva y la satisfacción de las necesidades básicas de los hijos, es fundamental para la construcción de climas escolares más positivos. Mageau et al. (2016) destacan que los padres que se centran en metas orientadas al dominio de la tarea, es decir, que valoran el aprendizaje y la metacognición de sus hijos, tienden a fomentar una mayor autonomía y autoeficacia en sus hijos, lo que se traduce en un mejor desempeño académico y una menor incidencia de conflictos escolares.

La relación entre un adecuado ambiente familiar y el rendimiento académico es innegable. Un clima escolar positivo, alimentado por una parentalidad que apoya la autonomía y estructura el aprendizaje, puede prevenir conflictos escolares y mejorar el desempeño académico. La satisfacción de las necesidades psicológicas de los estudiantes dentro del hogar crea una base sólida para que los adolescentes se sientan competentes y motivados en su entorno educativo. Esto es especialmente relevante en poblaciones vulnerables, donde las condiciones socioeconómicas y familiares pueden presentar desafíos adicionales, como el abandono paterno, madres cabeza de familia, desempleo, y violencia intrafamiliar.

En instituciones educativas que atienden a poblaciones vulnerables, los desafíos se multiplican. La parentalidad positiva adquiere una importancia aún mayor, ya que el ambiente familiar puede ser un refugio para los adolescentes frente a las adversidades externas. Sin embargo, en contextos donde el apoyo parental es insuficiente o negativo, como en casos de abuso o desorganización familiar, la escuela puede desempeñar un papel crucial al proporcionar un entorno alternativo que supla esas carencias. Dahling y Ruppel (2016) sugieren que los estudiantes con alta orientación hacia la tarea, que reciben apoyo en su aprendizaje tanto en el hogar como en la escuela, muestran una mayor autoeficacia académica y un mejor desempeño escolar, lo que subraya la importancia de la coherencia entre el entorno familiar y escolar.

El reto para los padres y educadores es crear y mantener un entorno que favorezca el desarrollo de metas intrínsecas, tanto en el hogar como en la escuela. Esto no solo implica proporcionar un ambiente estructurado y afectuoso, sino también fomentar una mentalidad orientada al aprendizaje y al crecimiento personal. En este sentido, la parentalidad positiva puede actuar como un puente que conecta el bienestar emocional y el éxito académico, construyendo un clima escolar donde los estudiantes se sienten seguros, apoyados y motivados para alcanzar su máximo potencial.

Otro aspecto clave de la parentalidad positiva es su capacidad para mitigar los efectos negativos de entornos familiares adversos. En situaciones donde el entorno familiar está marcado por desafíos como la violencia intrafamiliar o el desempleo, las prácticas de parentalidad que priorizan el afecto y el apoyo a la autonomía pueden servir como un factor protector, ayudando a los adolescentes a desarrollar resiliencia y habilidades de afrontamiento. Esto, a su vez, puede traducirse en una reducción de los conflictos escolares y una mejora en el rendimiento académico, incluso en las circunstancias más difíciles.

Claramente, la importancia de un adecuado ambiente familiar para la construcción de climas escolares más positivos no puede subestimarse. Un entorno familiar que apoye el desarrollo integral de los adolescentes contribuye directamente a la creación de un clima escolar donde los estudiantes se sienten valorados y motivados. Esto es crucial para prevenir el bajo desempeño académico y los conflictos escolares, especialmente en instituciones que trabajan con poblaciones vulnerables. La parentalidad positiva, cuando se aplica de manera coherente y consciente, tiene el poder de transformar no solo la dinámica familiar, sino también el entorno educativo, promoviendo el bienestar y el éxito de los adolescentes en todos los aspectos de su vida.

Estilos Parentales y construcción de estudiantes como sujetos sociales

La parentalidad positiva y los estilos parentales juegan un papel crucial en la educación escolar de los estudiantes. Estos estilos, definidos como un conjunto de comportamientos que caracterizan las interacciones entre padres e hijos en diversas situaciones, crean un ambiente de interacción efectiva que influye significativamente en el desarrollo académico y personal de los estudiantes. Según la investigación de Zahedani et al. (2016), los estilos parentales, especialmente aquellos que promueven un entorno afectuoso y democrático, tienen una relación directa con el éxito académico de los estudiantes. Este tipo de parentalidad no solo fomenta un mejor rendimiento académico, sino que también contribuye a la formación de individuos con una autoestima más alta y una mayor capacidad para tomar decisiones informadas sobre su futuro profesional.

La Teoría de la Autodeterminación (TAD) proporciona un marco teórico robusto para entender cómo los estilos parentales influyen en la motivación y el comportamiento de los estudiantes. La TAD

postula que los seres humanos tienen tres necesidades psicológicas básicas: competencia, autonomía y relación. Cuando los padres adoptan un estilo de crianza que apoya estas necesidades, los estudiantes están más motivados intrínsecamente para participar en su aprendizaje y logran mejores resultados académicos (Ryan y Deci, 2017). Por ejemplo, un estilo parental autoritativo, que combina altas expectativas con un alto nivel de apoyo, es particularmente eficaz para fomentar la competencia y la autonomía en los estudiantes, lo que se traduce en una mayor motivación para el aprendizaje y un mejor desempeño académico.

La construcción de una relación positiva entre la familia y la escuela es esencial para el desarrollo integral de los estudiantes como sujetos sociales. Esta relación se basa en la colaboración y la comunicación efectiva entre padres y educadores, lo que permite alinear los esfuerzos educativos tanto en el hogar como en la escuela. Según Kimble (2014), cuando los padres y los educadores trabajan juntos en apoyo del desarrollo del estudiante, se crea un ambiente de aprendizaje más coherente y efectivo. Esto no solo mejora el rendimiento académico, sino que también promueve el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que son cruciales para el éxito a largo plazo en la vida.

A mediano y largo plazo, la construcción de una relación sólida entre la familia y la escuela tiene consecuencias significativas en la formación de los estudiantes como sujetos sociales. Los estudiantes que experimentan un apoyo consistente tanto en el hogar como en la escuela tienden a desarrollar una mayor autoestima y una identidad social más fuerte. Esto es particularmente importante en contextos vulnerables, donde los desafíos socioeconómicos pueden afectar negativamente el desarrollo académico y personal. La colaboración entre padres y educadores puede ayudar a mitigar estos desafíos al proporcionar un entorno de apoyo que fomente la resiliencia y el bienestar emocional de los estudiantes (Zahedani et al., 2016).

Los estilos parentales también influyen en la orientación profesional de los estudiantes. Los padres que adoptan un estilo de crianza autoritativo, que equilibra el apoyo emocional con la estructura y la orientación, tienden a criar hijos que están más capacitados para tomar decisiones informadas sobre sus trayectorias profesionales. Este tipo de parentalidad promueve la autoeficacia y la confianza en uno mismo, lo que es esencial para la exploración y el desarrollo de una carrera profesional exitosa (Abedi et al., 2005). Además, la motivación académica fomentada por estilos parentales positivos se traduce en una mayor persistencia y éxito en la educación superior y en la elección de carreras que se alinean con los intereses y habilidades personales de los estudiantes.

La influencia de los estilos parentales en la educación escolar también se manifiesta en la capacidad de los estudiantes para autorregular su comportamiento y emociones en el entorno educativo. Un estilo parental que apoya la autonomía y proporciona un entorno estructurado y afectuoso permite a los estudiantes desarrollar habilidades de autorregulación que son cruciales para el éxito académico y la

resolución de conflictos en la escuela. Estas habilidades son fundamentales para la adaptación a las demandas académicas y sociales del entorno escolar y para la prevención de problemas de comportamiento y bajo rendimiento académico (Maher y Komaijani, 2006).

En el marco de la TAD, los estilos parentales que promueven la autonomía y la competencia no solo mejoran el rendimiento académico, sino que también preparan a los estudiantes para ser miembros activos y comprometidos de la sociedad. La satisfacción de las necesidades psicológicas básicas en el hogar se traduce en una mayor capacidad para enfrentar desafíos y tomar decisiones responsables en la vida adulta. Esto es especialmente importante en contextos de alta vulnerabilidad, donde los estudiantes pueden estar expuestos a factores de riesgo que amenazan su desarrollo académico y personal (Ryan y Deci, 2017).

La construcción de una relación positiva entre la familia y la escuela no solo beneficia a los estudiantes en el presente, sino que también tiene implicaciones a largo plazo para su desarrollo como ciudadanos responsables y comprometidos. Un entorno de apoyo que fomente el aprendizaje, la colaboración y la resolución de conflictos ayuda a formar individuos que están mejor preparados para contribuir positivamente a la sociedad. Esta relación entre la familia y la escuela es esencial para la construcción de una base sólida para el desarrollo de estudiantes que no solo tengan éxito académico, sino que también estén equipados para enfrentar los desafíos de la vida con resiliencia y determinación.

De este modo, la parentalidad positiva y los estilos parentales tienen una influencia profunda en la educación escolar de los estudiantes y en su desarrollo como sujetos sociales. La TAD proporciona un marco teórico valioso para entender cómo los estilos parentales pueden satisfacer las necesidades psicológicas básicas de los estudiantes y fomentar su motivación y éxito académico. La construcción de una relación positiva entre la familia y la escuela es crucial para el desarrollo integral de los estudiantes y tiene consecuencias a mediano y largo plazo en su capacidad para convertirse en ciudadanos comprometidos y responsables. La colaboración entre padres y educadores es fundamental para crear un entorno de apoyo que promueva el bienestar y el éxito de los estudiantes en todos los aspectos de su vida.

Conclusiones

En definitiva, la parentalidad positiva, basada en principios de apoyo, afecto y estructura, emerge como una herramienta crucial para el desarrollo integral de los niños y adolescentes. Este enfoque, al estar alineado con la Teoría de la Autodeterminación (TAD), promueve la satisfacción de las necesidades psicológicas fundamentales, como la competencia, la autonomía y la relación, lo que se traduce en un bienestar emocional y físico que favorece el desarrollo de comportamientos saludables y un rendimiento académico positivo.

La relación entre los estilos parentales y el éxito académico es evidente, ya que un estilo de crianza que apoya la autonomía y proporciona un entorno estructurado y afectuoso permite a los estudiantes desarrollar habilidades de autorregulación, fundamentales para enfrentar los desafíos académicos y sociales. Además, estos estilos parentales influyen directamente en la capacidad de los estudiantes para tomar decisiones informadas sobre su futuro profesional, promoviendo una mayor persistencia y éxito en la educación superior.

La construcción de una relación positiva entre la familia y la escuela es esencial para el desarrollo integral de los estudiantes como sujetos sociales. Esta colaboración no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, cruciales para el éxito a largo plazo. En contextos de alta vulnerabilidad, esta relación se vuelve aún más importante, ya que puede mitigar los efectos negativos de entornos familiares adversos y proporcionar un apoyo adicional que fomente la resiliencia y el bienestar emocional de los estudiantes.

A largo plazo, la construcción de una relación sólida entre la familia y la escuela tiene consecuencias significativas en la formación de los estudiantes como ciudadanos responsables y comprometidos. Un entorno de apoyo que fomente el aprendizaje, la colaboración y la resolución de conflictos ayuda a formar individuos que están mejor preparados para contribuir positivamente a la sociedad, enfrentando los desafíos de la vida con resiliencia y determinación.

En efecto, la parentalidad positiva, cuando se aplica de manera coherente y consciente, tiene el poder de transformar no solo la dinámica familiar, sino también el entorno educativo. Al centrar la atención en la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas, la TAD ofrece un marco valioso para guiar prácticas de crianza y estrategias pedagógicas que promuevan el bienestar y el éxito de los estudiantes en todos los aspectos de su vida, preparándolos para ser ciudadanos comprometidos y responsables en el futuro.

Finalmente, es crucial que tanto los padres como los educadores reconozcan la importancia de su colaboración en la construcción de un entorno de apoyo que fomente el desarrollo integral de los estudiantes. La coherencia entre el entorno familiar y escolar es fundamental para el éxito académico y personal de los estudiantes, especialmente en contextos vulnerables, donde la parentalidad positiva puede marcar una diferencia significativa en la vida de los adolescentes.

Referencias

- Abedi, A., Aarizi, H. R., & Sobhaninejad, M. (2005). The relationship between motivation and academic achievement of high school students in Isfahan with their characteristics. *Scientific-Research Journal of Shahed University*, 12(12), 29–38.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2006). The bioecological model of human development. En W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human developmental* (Vol. 1, pp. 793-828). John Wiley.
- Chen, Y., Haines, J., Charlton, B. M., & VanderWeele, T. J. (2019). Positive parenting improves multiple aspects of health and well-being in young adulthood. *Nature Human Behaviour*, 3(7), 684-691. <https://doi.org/10.1038/s41562-019-0602-x>
- Dahling, J. J., & Ruppel, C. L. (2016). Learning goal orientation buffers the effects of negative normative feedback on test self-efficacy and reattempt interest. *Learning and Individual Differences*, 50, 296-301. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2016.08.022>
- Grolnick, W. S., & Pomerantz, E. M. (2009). Issues and challenges in studying parental control: Toward a new conceptualization. *Child Development Perspectives*, 3(3), 165-170. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2009.00101.x>
- Kimble, B. A. (2014). The parenting styles and dimensions Questionnaire: A reconceptualization and validation [Tesis doctoral, Oklahoma State University].
- Mageau, G. A., Bureau, S., Ranger, F., Allen, M.-P., & Soenens, B. (2016). The role of parental achievement goals in predicting autonomy-supportive and controlling parenting. *Journal of Children and Family Studies*, 25, 1702-1711. <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0341-1>
- Maher, F., & Komajani, M. (2006). Parenting practices and adolescent conduct disorder in adolescents compared to normal. *Journal of Khorasegan Branch*, 33, 46-63.

- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). Self-Determination Theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness. Guilford Press.
- Scharf, M., & Goldner, L. (2018). “Si realmente me amas, harás / serás...”: Control psicológico de los padres y sus implicaciones para la adaptación de los niños. *Developmental Review*, 49, 16-30. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2018.07.002>
- Soenens, B., Vansteenkiste, M., & Beyers, W. (2019). Parenting adolescents. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Children and parenting* (Vol. 1, 3ra ed., pp. 101-167). Routledge.
- Torrubia, E., Guzón, J., & Alfonso, J. M. (2017). Padres y escuelas que hacen crecer en el siglo XXI. *Alteridad*, 12(2), 215-223. <https://doi.org/10.17163/alt.v12n1.2017.07>
- Torío-López, S. (2018). La educación parental desde el enfoque de la parentalidad positiva. Modalidades y recursos en la etapa de educación infantil. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil, RELAdEI*, 7, 19-39. <https://bit.ly/3afDIZ6>
- Vansteenkiste, M., Niemiec, C., & Soenens, B. (2010). The development of the five mini-theories of Self-Determination Theory: An historical overview, emerging trends, and future directions. En T. Urdan & S. Karabenick (Eds.), *Advances in Motivation and Achievement: The Decade Ahead* (Vol. 16, pp. 105-165). Emerald Publishing.
- Zahedani, Z. Z., Rezaee, R., Yazdani, Z., Bagheri, S., & Nabeiei, P. (2016). The influence of parenting style on academic achievement and career path. *Journal of Advances in Medical Education & Professionalism*, 4(3), 130-134. PMID: PMC4927255.